

VIVIR EN ALMERÍA

#CONEXIÓN BENÍN | VISITA AL PAÍS PARA CONOCER LOS PROYECTOS DE LA ONG (IV)



Un sueldo para el colegio de los hijos y la sanidad

Por el trabajo en la cooperativa obtienen aproximadamente 150 euros anuales, el 50% lo reciben en septiembre, para comprar el uniforme y el material escolar para sus hijos y los gastos sanitarios básicos, el 25% en Navidad y el otro 25% restante en Semana Santa. "Es una ayuda para que puedan afrontar esta serie de gastos que para muchos de sus maridos no son importantes", asegura el misionero. Caroline todavía ve que falta mucho por mejorar a nivel formativo para ayudar a sus hermanas, madres... Sobre infraestructuras tiene muy clara su prioridad: "La electricidad es necesaria porque se evoluciona mucho más rápido. De esta forma, pueden estudiar los niños, y nosotras trabajar con máquinas de coser eléctricas".

FOTOS: FRAN MURCIA

Cooperativas de mujeres con olor a libertad

● Manos Unidas ha dado las herramientas necesarias para que puedan mantener un proyecto sólido y trabajar en el aceite de karité, maíz, arroz y cultivo de huertos

FRAN MURCIA

Enviado especial a Benín



S OLO parecen unas cartulinas con unos dibujos, pero su utilidad cambia algunas zonas del mundo. Esa ilustración puede transformar el civismo de toda una población y son ellas, las mujeres, las encargadas de mejorar su mundo. Parece muy alejado a una educación reglada, pero las animadoras de Fô-Narerou-Buko del país africano de Benín emplean el método Grapp para alfabetizar a sus vecinos en normas básicas de conducta, higiene y salud.

Cuatro nombres propios son los que, cada quince días, llegan a estos pueblos de la comuna de Si-

nendé para seguir creando una sociedad más avanzada: Lea, Alice, Caroline y Elisabeth. El programa de formación, que lleva en marcha desde 1996, ha conseguido grandes triunfos como la desaparición de la mutilación genital femenina, la disminución de la tasa de mortalidad materno-infantil y del número de abortos y del descenso de la violencia en el hogar. Actualmente, el sacerdote madrileño de la Diócesis de Barbastro-Monzón, Rafael Quirós, es el encargado de suceder este proyecto iniciado por misioneros españoles.

Pero antes de comenzar con el método Grapp, las instructoras y mujeres de los poblados se ponen manos a la obra para recrear sus vidas antes de la llegada de las cooperativas y reflejar cómo se llevan a cabo ciertas tareas. Cánticos y

gritos de independencia de la mujer hacia el hombre se suceden, mientras faenan con toda la solemnidad. Pero estas beninesas

destacan por su capacidad para sacarle a todo una sonrisa y siguen con sus bailes para honrar la presencia del extranjero.





5

1. El método Grapp es el que emplean las educadoras para facilitar la comprensión de las personas analfabetas de los distintos poblados. **2.** Forman un corro para enseñarles sus derechos, valores como ciudadanos y la importancia de la higiene. **3 y 4.** Las mujeres recrearon cómo era su vida antes de las mejoras en las cooperativas. **5 y 6.** A partir de los grupos de formación se han creado diferentes iniciativas, como la creación de cooperativas: De maíz, de arroz y de karité. **7.** Desde la parroquia de Fô-Bouré, se encuentra como responsable el madrileño Rafael Quirós, sacerdote de la diócesis de Barbastro-Monzón.



6

y no siempre discutan, pero en este mundo es difícil porque se hace siempre lo que quiere el hombre. Se les dice que tienen derechos, que no se tienen que dejar pagar...”.

La formación es básica para entrar en las cooperativas. Necesitan dos años de aprendizaje y, cuando ya están dentro, continúan con el proceso educativo. Maíz, arroz, karité, cría de cerdos o de cultivo de huertas son algunas de las labores con las que estas mujeres consiguen una mayor independencia. Caroline señala que, en muchos casos, ha significado una liberación: “Han empezado a cultivar sus propios campos para no depender siempre económicamente del marido. Manos Unidas nos compró dos tractores y se utilizan para trabajar la tierra. Se adquiere un precio más bajo de lo que hay en el mercado para ayudarlas. Pueden recolectar su propio maíz y el hombre no le puede presio-



7

nar por cuestión de dinero”.

Hace 21 años que nació el proyecto de las cooperativas y Manos Unidas financiándolo, pero cuando cumplió la mayoría de edad se decidió que era el momento de emprender el camino solo y actualmente es autosuficiente. El misionero destaca el trabajo con los microcréditos que hacen desde estos organismos: “Ponen un dinero en común y quien lo solicite tiene que explicar para qué lo necesita el y ven si lo conceden o no. Si hay alguna de la cooperativa que tiene una necesidad familiar se le tiene que ayudar”.

Las cooperativas no se quedan

En la cooperativa trabajan con microcréditos entre ellas para ayudarse

con el producto. “Elas cobran por su trabajo. Si vienen con un barreño y quieren que les muelan el karité, eso cuesta un dinero. No hay cooperativas de más de 21 mujeres para tener un mayor control”, manifiesta el sacerdote. Tras la formación, la recreación de un pasado no muy lejano y la visita a las cooperativas, las mujeres han demostrado que son el verdadero motor en valores. Su carácter es agradecido y por eso no dudan en desprenderse de dos gallinas como ofrenda para la ONG que les ha ayudado a ser más libres.

Un castillo de agua que previene las enfermedades

La mejora de recursos hídricos ha conllevado un desarrollo en la salud y en la higiene

Fran Murcia

Una madre lava a su bebé en un barreño con agua y jabón, mientras el resto de niños del pueblo la rodea. En otro punto, mujeres guardan una fila con palanganas en la cabeza para pagar por ese bien tan preciado. Sus vidas han cambiado. Hace unos años tenían que beber, bañarse y cocinar con agua que recogían de charcas y manantiales sucios y con parásitos. Las enfermedades no se hacían esperar y los dispensarios se colapsaban por problemas intestinales. Actualmente, la higiene y la salud ganan puntos gracias a un agua más pura, y al trabajo realizado por la parroquia de Fô-Bouré en el país africano de Benín y la ONG Manos Unidas.

El agua, ese elemento tan esencial para la vida, ha cobrado protagonismo en este proyecto de Manos Unidas con la creación de las perforaciones, una por localidad, tres depósitos de agua y la canalización hacia 24 fuentes que surten a un total de 28 pueblos. La comuna de Sinéné cuenta con 85.000 habitantes aproximadamente, que son los beneficiarios del desarrollo hídrico que ha recibido la zona desde hace unos años. El proyecto se completa con la construcción de 24 letrinas.

Rafael Quirós, sacerdote de la diócesis de Barbastro-Monzón y responsable de la misión católica en Fô-Bouré, actúa como anfitrión en la visita a estas localidades. En los recorridos, siempre va acompañado de su camiseta del Club Estudiantes de Baloncesto. Mantiene sus raíces, pero ya es beninés. Tiene la doble nacionalidad y un pasaporte que lo acredita. Su grado de implicación es máxima y explica la evolución hídrica que ha tenido Kokabo, el pueblo donde el agua hace curva: “Hay un río que ahora está medio parado, pero tiene agua sucia. Bebían y cocinaban de ahí. Cuando vieron que hay que tener agua más limpia, empezaron a buscar soluciones y desarrollando ideas para tener un agua más pura”.

Kassaré es la figura del ama de llaves, y es la encargada de abrir el grifo de la fuente y cobrar por cada vasija que llena a centenares de vecinos cada día gracias al “castillo de agua”, como ellos mismos lo definen: “Ya no hay enfermedades en los



1



2

1. Una madre lava a su hijo con agua potable gracias a los depósitos y canalización impulsados por la parroquia y Manos Unidas. **2.** El responsable de los técnicos muestra el funcionamiento del sistema de agua. **3.** Kassaré, la dueña de la llave del agua, asegura que pasan un centenar de personas.



3

pueblos, podemos hacer de todo en las casas. Ganamos dinero y podemos tener unos ahorros cuando hay que arreglar el colegio y cuando hay que hacer cosas en el pueblo. Antes no teníamos ese fondo para hacerlo. La vida nos ha cambiado mucho”.

Cada pueblo tiene un comité del agua formado por un presidente, un vicepresidente, tesoreros, secretarios... Después de pagar los sueldos a los distintos trabajadores y solventar distintas averías, “tienen que reinsertar los beneficios en el propio pueblo: Construir un parvulario, pagar a los maestros...”.

El agua que brota transparente de la fuente que gestiona Kassaré tiene una serie de técnicos que se encargan de garantizar su mantenimiento. Es el caso de Albert Biogado, uno de los máximos responsables del sistema de agua: “Antes de estas instalaciones, en 2008, ha-

bía muchas diarreas y enfermedades del estómago y ahora no hay nada. Han bajado mucho los problemas de salud porque consumimos el agua limpia. Antes de este tipo de agua salubre, los dispensarios estaban llenos por enfermedades. Todos los días reviso las instalaciones, los tubos, los contadores... Estoy cinco o diez días en cada pueblo cuando tengo que arreglar las instalaciones. Reviso los contadores una vez al mes, recojo el dinero, lo llevo al banco o se lo doy al consejo del agua”.

Están de funeral y tradicionalmente baten enérgicamente el ñame para ofrecer comida para todos los visitantes. El beninés es acogedor por naturaleza, a pesar de los escasos recursos. Mientras mantienen sus rituales, su pueblo avanza poco a poco gracias a proyectos de desarrollo como el de la distribución de agua proporcionado por Manos Unidas.